

“Su vida ha sido para mí más que un libro. No he conocido nunca un alma a quien Dios haya hablado tanto. Pobre pequeña creatura amada por Dios hasta dar envidia a los ángeles”. “Mère Thérèse Emmanuel fue una religiosa perfecta, una Maestra de Novicias y una Madre plena, además de una contemplativa admirable. Y este elogio se queda corto”.

Jóvenes, educadores y educadoras, Asuncionistas todos, acojamos hoy su herencia, su espiritualidad, su camino de santidad. Ella nos dice que para estar presentes y comprometidos en el mundo de hoy, encarnados en la realidad sangrante y expectante, en esta tierra que gime y sufre dolores de parto, para ser agentes transformadores, debemos atrevernos a emprender una vía mística, una vida de unión con Jesús, de confianza y abandono en Dios que camina y está en medio de su pueblo, Dios que es Misericordia y Amor. ¡Emmanuel, Dios con nosotros!

BIOGRAFÍA

Mère Thérèse Emmanuel

Mère Thérèse Emmanuel nace el 3 de mayo de 1817. Su nombre de nacimiento y de pila es Catherine, para sus amigos más íntimos, Kate.

Su ciudad natal es Limerick, Irlanda. Ciudad fundada por Vikingos en el siglo IX. Una ciudad muy bella, famosa por su cultura, el arte, el deporte, la belleza mágica de sus paisajes. Ciudad bautizada como la “Dama de Irlanda”. El año 2011, es declarada Ciudad Europea del deporte, por su efervescencia en actividades deportivas y, en 2014, declarada “ciudad de la cultura”.

En esta bella ciudad, nace hace dos siglos una niña dotada de gracias especiales de Dios, “hasta dar envidia a los ángeles”, decía su confidente, su guía espiritual y testigo de la obra de Dios en ella: Mons. Gay.

Es la segunda hija de un matrimonio que tuvo cuatro hijos, dos varones y dos mujeres. Pierde a su mamá a los seis años y junto a su hermana Marianne, entra a un internado, con las Damas Inglesas de York. Hace su Primera Comunión a los 10 años, en Navidad. En el fervor de su alma joven, promete a Jesús entregarse a él en la vida religiosa. Luego entra al internado con las religiosas del Santo Sepulcro en New Hall. Aquí adquiere una alta idea y estima profunda por la vida religiosa, el gusto por las bellas ceremonias litúrgicas, que conserva toda su vida. Las semillas sembradas en su alma a través de la fe de su mamá y los dones del Cielo, crecieron en este ambiente de gracia y de paz.

A los 17 años, termina sus estudios y regresa a la casa paterna. En este ambiente, nada le falta. En medio de las distracciones del mundo, su fervor y su vocación se enfrían. Ella razona, discute con Dios, con el mundo, con la gracia de su vocación y los atractivos de la vanidad. A los 20, sufre la ruina económica de su papá y a los 21, se traslada con su hermana Marianne a París.



*“Dios la quiere.
Usted debe ser
religiosa.
La bendigo para
esta obra”
P. Combalot*

El 22 de marzo de 1839, se da el encuentro con el P. Combalot, quien con gran autoridad y en nombre de Dios le dice: “Dios la quiere. Usted debe ser religiosa. La bendigo para esta obra.” Se trata de la obra de educación de las Religiosas de la Asunción, cuya fundación se hizo el 30 de abril del mismo año; Catherine O’Neill se une a la primera comunidad el 5 de agosto.

Catherine, adopta en la vida religiosa el nombre de Thérèse Emmanuel. Es una joven de un alma ardiente, orgullosa y bella, precisa, decidida, delicada, con convicciones propias y tono de mando, celosa de su independencia. Bajo una apariencia un poco fría y religiosamente reservada, tiene un corazón muy rico y una bondad profunda.

Tiene un gusto especial por las bellas ceremonias litúrgicas. Ama la poesía, le encanta danzar.

“Tenía la figura de un ángel, pero al que le faltaba poco para ser un ángel rebelde”, dice Madre María Eugenia, recordando su primer encuentro con ella.

De alma tan orgullosa como su exterior, la sobrecoge el pensamiento del sacrificio y abraza con fervor – desde el inicio – todas las prácticas de la vida religiosa. Se abandona y se une a Jesucristo, entrando en un camino de unión íntima con él, dejándose invadir y abrazar por la presencia de Dios, sin tantos razonamientos humanos. Madre María Eugenia se encuentra muy pronto limitada en su ciencia para dirigir una oración que la sobrepasa. ..., Thérèse Emmanuel ha entrado en un franco camino de humildad y de amor. Su ejemplo empieza a ejercer una gran influencia en las demás hermanas.

En la Navidad de 1840, tiene las primeras gracias de “elevamiento” que modelarán en ella una persona mística. Es conocida por ello como una “mística del siglo XIX”. Esta noche, ella escribe, “Mi alma..., un establo desierto que no opone ninguna barrera a los vientos del cielo... un pesebre en donde comienza un nuevo ser”. Efectivamente, Dios ha comenzado su obra maravillosa para cumplir su plan en su creatura: “Sé Emmanuel. Sé Emmanuel.” Sé mi presencia en medio de tu pueblo.

El 3 de mayo de 1841, Thérèse Emmanuel muestra claramente otros rasgos de su personalidad: su liderazgo al servicio de la comunión y su amistad sincera y fiel con María Eugenia.

El P. Combalot quiere irse de París con las hermanas. Madre María Eugenia se opone a su voluntad impetuosa y cambiante de la cual sufrían continuamente.

Mère Thérèse Emmanuel cohesiona a las hermanas en una adhesión ejemplar a María Eugenia, haciendo frente al peligro de la desunión y dice: “¡Jamás nos separarán de Madre María Eugenia!”.

El 15 de agosto de este mismo año hace sus Primeros Votos. Al año siguiente, es nombrada Maestra de Novicias, misión que realiza hasta el final de su vida.

Ella formó en la espiritualidad, en las virtudes y valores de la Asunción a las primeras nueve hermanas que sembraron los cimientos de la Asunción en este colegio a partir de enero de 1893: León, Nicaragua, ¡cuna de la Asunción en América y en Santa Ana, El Salvador, en 1895!

Mère Thérèse Emmanuel celebra su Profesión Perpetua el 25 de diciembre de 1844 y sus Bodas Eternas con Jesucristo el 3 de mayo de 1888.

Antes de su último suspiro dice: “Pertenezco a la Asunción, mi vida se ha consagrado por entero a ella; no la dejo; voy a la Asunción de la Eternidad... Estoy a la puerta; quisiera decir aún muchas cosas que deseo que queden y que las considero importantes”.

Mons. Gay, dirigiéndose a las religiosas de la Asunción al mes de su muerte, les dice: “Ustedes saben mis hermanas, que Mère Thérèse Emmanuel fue para su venerada madre fundadora: más que una cooperadora, más que una hermana, más que una amiga. David y Jonatán no tuvieron sus almas más unidas, que lo que las tuvieron estas dos Madres encargadas por Dios para establecer la Asunción. Ellas caminaron los mismos pasos, apoyada la una en la otra, decidiendo todo, haciendo todo en común”.

*“Jamás nos
separarán de
Madre María
Eugenia”
Thérèse Emmanuel*